

## CAPITULO VII.

GOBIERNO COLONIAL. (CONTINUACION).

### SUMARIO.

1. Advertencia.—2. Tranquilidad.—3. Sensacion que producen las noticias.—4. Fiestas en San Agustin de las Cuevas.—5. El regidor Azcárate y la vireina.—6. El regidor Catani.—7. Nuevas noticias.—8. El Ayuntamiento de la capital.—9. Honores militares.—10. Los oidores Aguirre y Bataller.—11. El Sr. Villa Urrutia.—12. Planes de Aguirre y Bataller.—13. El Real Acuerdo.—14. Nueva exposicion del Ayuntamiento.—15. La reprueba el Real Acuerdo.—16. Comision nombrada por el Ayuntamiento.—17. Nuevas noticias.—18. Regocijo.—19. Observaciones.

1. Para poder apreciar debidamente todos los trastornos que ya el año de 1808 comenzaron á tener lugar, preciso es conocer las causas que influyeron muy directamente sobre ellos, y este es el motivo por lo que daré al lector una idea, aunque muy suscitada, de la situacion en que se hallaba la metrópoli. El príncipe Fernando, heredero de aquel trono, no podia ver con tranquilidad que España fuese un satélite de Francia y esclava de todos los caprichos y torpezas del príncipe de la Paz. Así es, que con el objeto de salvarla de aquella situacion, se resolvió á destronar á su padre Carlos IV, porque solo este era el único medio mas eficaz para destruir el poder del Valido. Para conseguirlo, puso en juego cuantos medios le vinieron á la mano, formando una conjuracion apoyada en la proteccion de Mr. Beauharnais, embaja-

dor de Francia en la corte de Madrid. Carlos IV, que tuvo algun conocimiento de lo que se trataba, mandó aprehender al príncipe y que se le juzgara por intentos de regicidio. Napoleon cuando supo el resultado de sus intrigas, riéndose exclamó: “*Dejemos que se compongan entre sí y que debiliten su poder.*” Nuevas intrigas de éste hicieron que Fernando pidiese de rodillas perdon á su padre y éste se lo concediese *por respetos á Napoleon*, (son sus palabras). Sin embargo, firme en su propósito y siempre consecuente con su política, Napoleon ordenó que el gran duque de Berg, Murat, al frente de ochenta y cinco mil hombres ocupase á España. No entra en mi intento hacer al lector una reseña de todos los episodios que tuvieron lugar en esta guerra de España contra Francia; baste saber que la metrópoli se hallaba en una terrible lucha con el primer capitán del siglo. El que desee mayor instruccion sobre este particular, puede consultar al célebre escritor D. Modesto de la Fuente en su *Historia de España*.

2. Nada notable ocurrió en estos dominios antes de que se recibiesen las noticias de la prision de Fernando y de la invasion de Napoleon. El disgusto de los españoles y de algunas autoridades con el virey, que dia á dia aumentaba, era lo único que llamaba la atencion: pero no fué así cuando recibió Iturrigaray estas noticias.

3. Mucho le alarmaron estas nuevas, pero juzgó conveniente, tanto por el decoro de su soberano como por la tranquilidad del vireinato, el que permaneciesen ocultas. El 14 de Mayo salió la barca “Corza” y llegó el 23 de Junio, por la que se recibieron otras aun mas alarmantes, en las que se comunicaba el tumulto habido en Aranjuez, la invasion francesa y el haber subido al trono Fernando VII.

4. No estaba el virey en la capital: con motivo de las fiestas de San Agustin de las Cuevas, se habia trasladado á aquel punto con su familia. Las comunicaciones y periódicos los recibió estando en una funcion de gallos, á que era afecto, y se dice que las leyó con tanta indiferencia, que no suspendió su distraccion; pero que advertido por algunos de sus amigos que lo acompañaban, de que



no era conveniente manifestar indiferencia, ordenó que se leyeran allí mismo estas noticias al público, que contenian la abdicacion de Carlos IV en favor de su hijo.

5. Tambien se dice que leyendo las *Gacetas* el regidor Azcárate en la casa da la vireina, éste se incomodó con lo que decian, y las arrojó al suelo para pisotearlas, y que la señora dijo disgustada: "Vaya, que nos han puesto la ceniza en la frente;" haciendo alusion á que habiendo subido al trono Fernando VII, quedaba nulificado Godoy, á quien se debia el puesto que ocupaba Iturrigaray, y que en consecuencia, el relevo del virey seria una de las primeras medidas del nuevo monarca. El no haber celebrado el virey inmediatamente con todas las demostraciones oficiales de júbilo que se acostumbraba hacer en estos casos, la coronacion del nuevo monarca, y seguir aún en San Agustín, fué motivo suficiente para que todos sus enemigos le formasen nuevos y mas duros cargos: cargos y disgustos á que los partidarios de la independencia sabian sacar todo el provecho posible en pro de su causa fomentando la escision.

6. El regente de la Audiencia, Sr. Catani, viendo que aquellas noticias no se celebraban en el momento, ordenó al secretario del vireinato, que dispusiese todo lo referente á estos casos. Tuvo su verificativo esta funcion, asistiendo á la Catedral el virey, la Audiencia y demas corporaciones, con la solemnidad debida. Este paso del regente Catani parece que mas bien lo hizo por darle una carada al virey mejor que por solemnizar el advenimiento del nuevo monarca, y aun tal vez instigado por los enemigos del virey. En mis observaciones manifestaré las razones en que apoyo este aserto.

7. Otras noticias de mayor gravedad recibió el virey pocos dias despues. En ellas se le daba aviso de la marcha de la familia real á Bayona, de la abdicacion de Fernando VII en Napoleon, y del levantamiento de Madrid el 2 de Mayo. No pasaron ocho dias, cuando en otro buque llamado "El Centinela," vinieron despachos y comunicaciones para el virey, firmadas por Murat, como lugarteniente del reino en nombre de Napoleon. Una profunda alarma produjo en todos estas noticias: el virey quemó los

despachos en su sala. Por primera vez y despues de casi trescientos años, se encontraba la Nueva España sin la direccion de la metrópoli. Iturrigaray se encontraba indeciso sobre la conducta que debia observar en lo sucesivo, y mas difícil era aún esta conducta por la absoluta inconformidad y fuertes disgustos que habian surgido. En estas circunstancias, la posicion del virey era muy embarazosa, porque ignoraba el resultado ulterior que podian tener las providencias que en todo el tiempo de la acefalia del gobierno de la metrópoli tuviera necesidad de dictar. El 14 de Julio, nuevas noticias recibidas por la barca "Ventura," vinieron á complicar la situacion. Las *Gacetas* de 13, 17 y 20 de Mayo referian la abdicacion de Fernando, las contestaciones habidas entre Napoleon y los reyes y el trastorno completo de la metrópoli. Despues de meditar el virey lo que convenia hacer, consultó al Real Acuerdo sobre el particular: este cuerpo, prévia una acalorada discusion, á la que asistió el virey, juzgó prudente que se debian imprimir y publicar aquellas noticias para conocimiento del público. Iturrigaray promovió allí la cuestion sobre si se debian obedecer ó no las órdenes de Murat, teniente del reino por Napoleon. Esta iniciativa desconcertó mucho á los oidores, que palideciendo, no se atrevieron á contestar; el virey les manifestó que mientras tuviera un ejército que mandar, no obedecería ninguna orden que emanase de autoridades francesas, afeándoles su conducta tímida é irresoluta.

8. Con el objeto de calmar la inquietud y vacilacion en que se hallaban, no solo las autoridades, sino todas las clases de la sociedad, el Ayuntamiento de la capital creyó conveniente tomar la iniciativa sobre este particular. Habiéndose reunido esta corporacion con el objeto de asistir á la funcion de San Camilo, uno de sus regidores, D. Juan Francisco Azcárate, partidario de la independencia, lo mismo que el síndico D. José Primo Verdad, manifestaron que seria muy conveniente pasase en cuerpo esta corporacion á ver al virey y hacerle una exposicion (que ya tenia él trabajada), en nombre del reino, en que se le ponderaba la importancia de conservar la América y no obedecer á ninguna autoridad francesa, acompañado este acto de cierto ceremonial, que



el síndico Verdad, su compañero, y otros reprobaron, pero convinieron en que al siguiente día se reunirían, para que Azcárate diese lectura á su exposicion. Leida ésta, por todos fué aprobada, menos por el alcalde D. José Juan Fagoaga y los regidores Urrutia y Villanueva. Con el objeto de llevar al cabo lo convenido, el 19 á las cuatro de la tarde, reunido el Ayuntamiento y bajo de mazas, se dirigió en coches al palacio vireinal llevando la exposicion. Recibida esta corporacion por el virey, el regidor Azcárate, autor de la exposicion, le dió lectura. Siendo ésta muy larga, extractaré sus principales puntos. Decia en ella: "que con grande sorpresa habian visto todos los habitantes de la capital, las renunciadas arrancadas por la violencia á la familia real; renunciadas que, obtenidas por la fuerza, eran nulas y de ningun valor. Que estando ausentes é impedidos los herederos lejítimos del poder, debia residir la soberanía en todo el reino, y muy particularmente en los tribunales superiores, y en todas aquellas personas que tenian el voto y llevaban la voz en la nacion. Que éstos debian de conservar la soberanía para devolverla intacta al soberano, cuando ya no estuviese oprimido por fuerzas extrañas y en aptitud para poderla ejercer. Que entretanto, debia ser gobernado el reino por las leyes establecidas. Que el Ayuntamiento de la capital de México, en virtud de estos principios, y representando á todos los demas del reino, sostendria á toda costa la soberanía de sus monarcas: que para poder cumplir con esto, suplicaban al virey siguiese provisionalmente gobernando al reino, como virey, gobernador y capitán general, sin entregar á ninguna otra nacion, sea cual fuere, ni aun á la misma España si estaba todavía dominada y oprimida por un enemigo extranjero, ni admitir ningun otro virey, ni ejercer autoridad, ni aceptar nombramiento que se le confíese por el invasor. Que prestase juramento ante el Real Acuerdo y á presencia del Ayuntamiento y tribunales, de gobernar el reino bajo las mismas leyes establecidas, y de mantener y hacer respetar á las autoridades constituidas." Concluyó el acto con las protestas de sacrificarse por el soberano. El virey acto continuo contestó diciendo: "Que abundaba en los mismos deseos manifestados, y que derramaria hasta la última

gota de su sangre en defensa de tan justa cuanto noble causa; que estaba dispuesto á prestar el juramento de seguridad del reino en el sentido que se le habia manifestado; con lo que se terminó aquel acto.

9. Mucho llamaron la atencion del público los honores militares que la guardia del palacio hizo al Ayuntamiento, tanto al llegar como al salir, honores que se tributaban solo á los soberanos. Todo esto exacerbabá mas y mas el ánimo de sus enemigos y de los oidores, haciendo multitud de comentarios con el objeto de desprestigiar al virey. De todo cuanto se trataba en el Ayuntamiento, estaban ellos al tanto, porque el alcalde D. Juan José Fagoaga se los comunicaba.

10. Habia en la Audiencia dos oidores que por su influencia la dominaban; éstos eran D. Guillermo de Aguirre y Viana y D. Miguel Bataller: el primero era el decano de aquella corporacion y el segundo gobernador de la Sala del Crimen y auditor de guerra; ambos eran españoles, de buena inteligencia, prácticos en los negocios y en el conocimiento de los hombres, siendo ellos verdaderamente los jefes del partido realista y enemigos del virey.

11. Habia tambien otra persona, miembro de la misma corporacion, y que pertenecia á la sala de Aguirre; éste era D. Jacobo de Villa Urrutia, hijo de la ciudad de Santo Domingo en la isla de este nombre, siendo notable por su carrera y por lo que fomentó en Goatemala la instruccion pública y las artes, en el tiempo que estuvo en aquella Audiencia de oidor.

12. No era un misterio para Aguirre y Bataller, el objeto que se habia propuesto el Ayuntamiento dirigido por Azcárate y Verdad, al presentar al virey aquella exposicion; veían muy claro cuál era el objeto que se proponian y los resultados prácticos que daría aquel proyecto, si Iturrigaray lo ponía en ejecucion. Las noticias que continuamente se estaban recibiendo de la metrópoli, comprometían mas su situacion; así es, que consideraban absolutamente necesario, combatir las ideas que contenía la exposicion, é impedir que el Ayuntamiento se arrogase facultades, que en su juicio, podían traer gravísimas consecuencias para la tran-



quilidad pública del reino, nulificando con este proyecto la influencia que siempre había ejercido en el gobierno la Audiencia.

13. El virey pasó esta exposición al Real Acuerdo, el que habiéndose hecho cargo de ella, la reprobó, llamando su atención, que en ella se propusiera como uno de los medios más eficaces para salvar aquella situación, un gobierno provisional y que el Ayuntamiento se arrogase facultades que no tenía, al querer representar á todos los demás de las capitales; aunque no pudo menos que elogiar su conducta, y aun pretendía atraer el ánimo del virey á sus ideas, para cuyo fin puso el oidor Aguirre estas terminantes palabras: "Esté V. E. en la inteligencia seguro, de que sin el Acuerdo nada vale, y el Acuerdo sin V. E. menos." Esta observación, que en otras circunstancias podría haber sido de algún peso para unir más á las autoridades, en el estado á que habían llegado los ánimos por los disgustos, no produjo ningún resultado positivo.

14. El virey comunicó al Ayuntamiento lo resuelto por la Audiencia, desaprobando, como he dicho, lo propuesto en la exposición. En los días 3 y 5 de Agosto, dirigió el Ayuntamiento al virey otras dos representaciones, las que tomadas en consideración por Iturrigaray, las pasó al Real Acuerdo, y en la comunicación con que acompañó éstas, apremiaba á este cuerpo para que á la mayor brevedad posible diese contestación.

15. Hízolo así el Real Acuerdo, pero insistiendo enérgicamente en el contenido de su primera comunicación, y á más, se le decía en ella al virey, advirtiese al Ayuntamiento que se entendiese con el gobierno por medio de comisiones de su cuerpo y no en masa, para evitar la alarma que produjo la tarde del 19, la presentación *bajo de mazas* de esta corporación.

16. Habiendo comunicado el virey al Ayuntamiento lo dispuesto por el Real Acuerdo, aquella corporación lo juzgó como un desaire ó insulto que se le hacía, é inmediatamente nombró una comisión de su seno, compuesta del marqués de Uluapa, y del regidor Verdad, para que pasase á ver al virey y obtener de él permiso para presentarse *bajo de mazas*, lo que les concedió Iturrigaray. Todos estos incidentes más y más agriaban los ánimos y aumentaban la discordia entre ambas autoridades.

17. El 28 de Julio la barca "Esperanza" trajo noticias de la mayor importancia, que si bien al pronto produjeron una expansión general de alegría en los habitantes, la consecuencia necesaria sería de las más tristes para la corona española, porque no seguiría en lo sucesivo dominando en quietud y pacífica posesión á la Nueva España. Pero no anticipemos la narración de los sucesos.

18. Esa barca traía las noticias de que se había levantado toda la España contra el ejército francés que ocupaba su territorio. Un repique general á vuelo y las salvas de artillería de ordenanza á las cuatro de la mañana del día 29, anunciaron á aquellos pacíficos moradores un gran suceso. Oigamos cómo lo refiere un periódico que se publicó el día siguiente: "Con el grandioso anuncio de la artillería y repique general, se extendió el regocijo en todo el pueblo de esta capital, y concurrió en tropas al frente del Palacio Real, repitiendo sus *vivas* y aclamaciones del deseado Fernando VII, rey de España y de las Indias. El Exmo. Sr. virey salió al balcón acompañado de varios señores ministros, militares y personas distinguidas, para recibir los *vivas* del noble y leal pueblo de México. Una unión notablemente desordenada de españoles, europeos y americanos, pedían á voces que se repitiese la salva de artillería y repique, como se ejecutó con universal aclamación, por orden del Exmo. Sr. virey. La naturaleza y la humanidad se veía en los semblantes de un pueblo inmenso, que no respira más que patriotismo, fidelidad y acendrado amor por su soberano. El mismo pueblo sacó la artillería para hacer la salva, y los *vivas* subían hasta el trono de la Providencia, unidos con los más afectuosos votos por la prosperidad y felicidad de las armas españolas. Cuando estaban en la fogosidad y entusiasmo de la salva, trajo una porción de pueblo el retrato del amable Fernando, y lo condujeron al Real Palacio, sin que la tropa pudiese poner en orden á la multitud. El Sr. oidor D. Josef Arias Villafañe y el alcalde ordinario de primer voto de esta N. C. D. Josef Juan Fagoaga, bajaron hasta el primer descanso de la escalera principal para recibir el retrato, y lo condujeron en medio de la multitud al Exmo. Sr. Virey, quien lo recibió lleno del regocijo



mas fiel. Inmediatamente se adorno el balcon del Real Palacio y se colocó el retrato; á consecuencia, dicho Sr. Exmo. y demas ministros unidos con los votos de este noble pueblo, manifestaron su júbilo, tirando una porcion considerable de pesos, que parece fueron dos mil, y lo mismo se repitió en la Diputacion y por muchos particulares.—Así que estuvo un gran rato en el balcon el retrato, lo pidió el pueblo para pasearlo en triunfo por las calles de la ciudad. En efecto lo bajó el Sr. Villafañe y otros señores de la corte y lo entregaron al pueblo, y éste lo arrebató lleno de ternura y bajo de palio lo llevó por todas las calles de esta capital, primero al Arzobispado, en donde experimentaron igual acogida y demostracion generosa del prelado, que hallándose indispuerto, en cama, recibió á algunos del pueblo, que le entraron el retrato del soberano, pidiéndole que le echase la bendicion, y S. Illma. les dió palabra de cantar la misa de gracias á pesar de su quebrantada salud. Despues continuaron por diversas calles, iglesias, conventos y parajes públicos, en medio de los *vivas* mas patéticos, y hasta las mujeres echaban al aire los pañuelos y basquiñas en señal de su regocijo. *¡¡¡Viva Fernando VIII!!! ¡Muera el emperador de los franceses!* esta es la expresion del patriotismo, este el desahogo de la lealtad mexicana, y este el objeto de su anhelo, reuniendo sus votos al Señor Dios de los Ejércitos, que inflama nuestra fidelidad. Todo el dia siguió la aclamacion y los *vivas*; las alegrísimas y sonoras campanas de la Catedral, á discrecion del pueblo, salieron de las reglas prescritas, y apenas suspendian un rato, cuando volvian á sonar á vuelo, y como esta es señal de repique general, inmediatamente correspondian las de todas las torres y campanarios. En todos los templos se cantó el *Te-Deum*, habiendo comenzado en la metrópoli con tanta concurrencia del pueblo y de la nobleza, que no habia un lugar vacío en todo el templo. El Illmo. Sr. Arzobispo celebró el Santo Sacrificio, y exhortó al pueblo á confirmar la fidelidad que tiene tan manifestada. La ciudad toda se adornó con tapicería, y se ha puesto en las mas partes el retrato del soberano aclamado. Las estatuas y retratos de Napoleon han sido abrasadas por el pueblo, arrebatado de su justo entusiasmo. Los corrillos que se jun-

tan en la Plaza de Armas, han mostrado su júbilo, formando contradanzas y haciendo salvas con cohetes y otras muestras de gozo.—A las doce del dia se presentaron al Real Palacio mas de seis mil hombres de tropa de paisanos, europeos y americanos, militarmente ordenados, repitiendo los vivos, que recibia S. E. desde su balcon. Otra igual tropa de todas las clases del Estado que se ordenó en la Alameda, poniéndose ramos verdes en los sombreros y manifestando su regocijo.—Todo el pueblo así ordenado, concurrió á las cuatro de la tarde, en número de diez y ocho á veinte mil personas de todas clases, llevando en un estandarte el retrato del soberano, bajo de palio. Muchos llevaban en el sombrero el mismo retrato en papel.—La iluminacion de anoche ha sido universal y de todo costo, y seguirá estas dos noches siguientes por órden de esta Nueva España. Apenas puede darse una idea de todo lo ocurrido en este dia, que puntualmente ha sido de San Próspero y la barca que trajo la noticia es “La Esperanza.” Acaso la Divina Providencia nos pronuncia su adorable influjo. Baste decir que en muchos siglos no ha visto México un dia semejante á éste, y que la proclamacion del agosto Fernando VII ha sido tan universal y tan aplaudida de todo México, que no tendrá comparacion en la posteridad. El Exmo. Sr. virey salió acompañado de su esposa para el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, para darle gracias de tan distinguido favor. El pueblo lo siguió en numerosa multitud y todo sigue con el mismo entusiasmo. El 31 por la tarde salió el virey al paseo acompañado de mas de dos mil ginetes, jóvenes de la capital.” Otras muchas demostraciones hubo de júbilo por tres dias consecutivos, que el que desee saberlas, puede ocurrir á la *Gaceta* y *Diario* de México de esa fecha.

## OBSERVACIONES.

19. La mayor parte de los historiadores de México, atribuyen su independencia á la terrible invasion que sufrió la metrópoli por los franceses. En otra parte ya he hablado sobre el particular: próximamente haré una breve reseña de todos los intentos



que tuvieron lugar con este objeto, mucho antes de la guerra con Francia. Por los disgustos y diferencias de que se habla en este capítulo, verá el lector la terrible hostilidad que habia entre aquellos que mas unidos debian estar. La funesta idea que preocupaba á algunas autoridades y españoles, de que el virey era infiel y de que abrigaba ideas muy avanzadas respecto de su persona, fué el principal motivo de que se valieron para autorizar sus ulteriores manejos. Sus directores Aguirre y Bataller, apoyaban con su influencia estos comentarios, y trataban de hacer recaer la odiosidad en el virey; manejos que mas perjudicaban á su causa, que á la de los independientes.

El regente Catani, al ordenar al secretario del vireinato, sin la anuencia del virey, porque era de su incumbencia, la celebracion de aquella noticia, indica de qué punto partia la hostilidad, porque muy bien podia haber indicado en lo particular al virey el que se hiciese aquella solemnidad, si deseaba obrar con prudencia y de una manera amigable; punto que evidentemente consultó y fué acordado con los demas miembros de la Audiencia. Respecto de la indiferencia que se dice manifestó el virey cuando recibió las noticias estando en San Agustin de las Cuevas, así como lo referente á lo que hizo Azcárate y lo dicho por la vireina, carecen de fuerza histórica, porque aunque están conformes en esto los Sres. Bustamante y Alaman, no se apoyan en ninguna prueba. El primero, no dice que lo presencié ni cita á ninguna persona que lo hubiese visto; el segundo, evidentemente lo tomó del primero y cita á Cancelada, enemigo capital del virey, que dice, él lo vió, de la misma manera que yo lo he hecho tomándolo de ambos; pero verdaderamente esta parte de narracion no es histórica.

Tal vez se me tache por algunos de mis lectores de ser demasiado minucioso y exigente; acepto desde luego este cargo, porque deseo que esta obra, en su parte histórica, descanse en verdaderas pruebas y documentos, y no en relatos inverosímiles ó concejas. Ya desde este capítulo se nota, que los escritores de que me ocupo, en sus apreciaciones se hallan diametralmente opuestos: así vemos, que los afectos á la dominacion española, ó sean los conservadores, desean justificar la conducta de la Au-

diencia y de los españoles, presentando la conducta del virey como dudosa é infiel, y el partido de los independientes, ó sean los liberales, reprochan la conducta observada por los españoles y la Audiencia, justificando la de Iturrigaray. Es mas prudente creer que todo esto era debido al sumo grado de exaltacion y susceptibilidad en que se encontraban los ánimos de unos y otros, á consecuencia de los sucesos inesperados que tenian lugar y que se sucedian de una manera tan rápida, que á manejos de un plan concebido y meditado muy anticipadamente; porque ni la Audiencia ni los españoles creian que aquello era el golpe de gracia que concluiria con la dominacion española, ni el virey ni los independientes podian desarrollar sus planes en esta creencia, con toda seguridad. La conducta de unos y otros la irá observando con mas claridad el lector en la narracion de los sucesos posteriores.

La exposicion hecha por Azcárate y presentada al virey por el Ayuntamiento, no es mas que la descripcion exacta de la situacion en que se hallaba en aquellos momentos la Nueva-España y que produjo tauta alarma en el partido realista: no se consiguan en ella mas que hechos positivos y se aconsejan medidas prudentes. Estos hechos fueron, la invasion francesa, la salida de la familia real para Bayona y la renuncia obtenida por medio de la presion á sus miembros. La idea de que gobernase Iturrigaray provisionalmente, como virey, gobernador y capitán general, con entera sujecion á las leyes establecidas y no aceptase ningun nombramiento del invasor, ni admitiese á ningun empleado que tuviese este origen, eran medidas prudentes y muy conformes á la razon. Se dice por los escritores que atacan esta exposicion que esto era crear un gobierno provisional y darle facultades al virey que no tenia. De hecho era así, porque por la acefalia en que se encontraba la metrópoli por falta de jefe que se encargase de la direccion de los negocios públicos, no tenia el virey á quien consultar, y en consecuencia, se veia obligado á obrar en casos urgentes como lo creyese mas conveniente, y tener facultades necesarias para ocurrir á todas las emergencias que en la administracion del vireinato pudiesen surgir.

Nada absolutamente de extraño contenia aquella manifesta-



cion, siendo su objeto atender de una manera conveniente al buen gobierno del reino. Nada tampoco tenia de particular que el Ayuntamiento de la capital en aquella circunstancia tomase la iniciativa para dirigirse al virey, manifestando sus sentimientos, y lo que creia oportuno que hiciese Iturrigaray mientras durase aquella situacion. Otra causa, otros motivos, debia tener la audiencia para reprobear este acto del Ayuntamiento. Mas adelante veremos á donde se dirijian estos manejos y qué era lo que se proponian obtener con ellos.